

DUPLÁ ANSUATEGUI, A., E. DELL' ELICINE & J. PÉREZ MOSTAZO (eds.), *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2018, 362 páginas, ISBN: 978-84-16335-47-3.

La publicación recoge los materiales expuestos en el Congreso Internacional «Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo» celebrado en noviembre de 2015 en Vitoria-Gasteiz. El evento reunió a diferentes investigadores procedentes de universidades europeas y latinoamericanas, organizados en torno al proyecto de investigación «Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino» (HAR 2012-31736), cuyas principales líneas de investigación tienen su continuidad a día de hoy en el proyecto «Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1789-1989): Aproximaciones desde Europa y América Latina» (HAR 2016-76940-P). Las tres personalidades encargadas de publicar el libro son especialistas notables en el campo de la investigación en torno a la recepción de la Antigüedad clásica en la época contemporánea.

Tras una introducción redactada por los editores donde se señalan los objetivos y la composición del estudio, se procede a un prólogo a cargo de José Álvarez Junco que, con un estilo verdaderamente ameno, invita al receptor a proseguir con la lectura. El libro se divide en dos partes, en la primera de ellas se reúnen los estudios referentes al «Viejo Mundo», más concretamente al occidente europeo, mientras que la segunda engloba aquellos que se remiten al «Nuevo Mundo» o al continente americano.

El primer bloque temático arranca con cinco estudios que analizan diversos temas del ámbito del estado español, comenzando con «Algunas consideraciones sobre la concepción de la historia, la Antigüedad y la nación en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País» de Antonio Duplá (p. 31). En esta ocasión, el profesor Duplá insiste en el obstáculo que supusieron una serie de contradicciones en las que se sumergió gran parte de la élite intelectual vasca influenciada por las ideas de la ilustración, sin que se procediera a una revisión y adaptación de las tesis tradicionalistas y fo-

ralistas tan arraigadas en aquel entonces en la historiografía vasca. Por su parte, Jordi Cortadella, con su «Entre Ilerda y Emporion: etnicidad y clasicismo en las raíces del nacionalismo catalán» (p. 55), se centra en la influencia de la cultura grecorromana en la forja del discurso nacionalista catalán a lo largo del siglo XIX. Los tres siguientes capítulos se trasladan al ámbito nacional ofreciéndonos reflexiones interesantes. La importancia vital que tuvo la creación del «Catálogo Monumental de España» en el proceso de construcción de una historia de la nación española a comienzos del siglo XX, queda patente en «La arqueología en la construcción de la historia de España: de los viajes anticuarios ilustrados al Catálogo Monumental de España» de Gloria Mora (p.75). Pilar Iguácel y Pepa Castillo son las artífices de «Viriato en el Congreso de los Diputados: de la Gloriosa a la disolución de las Cortes en España (1868-1939)», estudio en el que analizan el uso de la figura de Viriato en las intervenciones de políticos liberales en las cortes españolas, especialmente durante el periodo de «La Gloriosa» (1868-1874). El quinto y último texto en torno al estado español, bajo el título de «La Antigüedad en acción. El sermón sobre la destrucción de la cultura nacional española» (p. 127) de Ignacio Peiró, estudia la ruptura de la cordialidad académica entre los estudiosos de la Antigüedad cuando estalló la guerra en julio de 1936.

En la segunda mitad del siglo XIX se dieron importantes pasos en la configuración de la Historia del Arte como tal, proceso del que forma parte indisoluble Pierre Paris, todo un pionero para su época cuya aportación a la historia del arte griego del período clásico conforma el núcleo del siguiente capítulo, titulado «Arcaísmo y clasicismo en el pensamiento de Pierre Paris: los escultores griegos a la conquista del movimiento» de Grégory Reimond (p. 155). A lo largo de la citada centuria, el gusto e interés por la cultura clásica fue ganándose su espacio entre las masas populares, hecho que en ocasiones fue impulsado y aprovechado por gobiernos y marcas comerciales en beneficio de sus propios intereses. En este contexto, Martin Lindner analiza en su «Winning History. Nationalistic Classical Reception in German Board and Card Games from the «Long 19th Century»» (p. 183) un claro ejemplo de la recepción nacionalista de la Antigüedad: aquellos juegos de mesa

y de cartas que, vinculados de alguna u otra manera con el Mundo Clásico, fueron popularizados en el entorno alemán en un periodo que va de 1789 hasta 1914. Asimismo, la supuesta vinculación con unos ancestros civilizados identificados con los romanos fue durante esta época un recurso habitual en los discursos de índole nacionalista e imperialista, en el siguiente capítulo, «Images of Rome: Classical Rome and the United Kingdom, 1880-1930» (p. 211), Richard Hingley señala el desarrollo de dicho fenómeno en el Reino Unido por parte de grupos eruditos y las autoridades británicas. Grupos intelectuales del sureste de Inglaterra señalaban su pasado romano para resaltar su estatus civilizado y superioridad frente al resto de los habitantes de la isla, a la vez que varios escoceses ilustrados que habitaban al sur de lo que era el Muro de Antonino hacían lo propio para distinguirse de aquellos que vivían más al norte. Mientras tanto, con fines parecidos, las élites galesas se retrotraían hasta la líder rebelde Boudica, figura que fue también utilizada por diferentes colectivos feministas y antiimperialistas. El discurso oficial también trató de adaptar la trayectoria de la líder icena a su mensaje unionista y patriótico. Finalmente, para terminar con este primer bloque temático, contamos con la aportación «Antiquity and Modern Nations in the Liebig Trading Cards» de Marta García Morcillo (p. 227), en donde se analiza la estrategia de marketing seguida para aumentar las ventas de un producto alimenticio (*Extracatum carnis Liebig*) mediante la entrega de cromos coleccionables entre la segunda mitad del siglo XIX y mediados del siglo siguiente. La temática de dichos cromos era diversa y difería de un país a otro adaptándose a los intereses y tendencias de cada nación. Aproximadamente una cuarta parte de las estampas contenía imágenes o información vinculadas al mundo antiguo (acontecimientos históricos, personajes destacados, iconografía, mitología, restos arqueológicos...), pero todas ellas estaban reorientadas a reforzar la idea del deber civilizador de occidente para con el resto del mundo y a legitimar las modernas naciones estado, estableciendo líneas de continuidad entre pasado y presente o recordando hechos fundacionales.

El segundo bloque de la publicación nos lleva a textos relacionados con los estados americanos. El primero de ellos, «La huella griega en el Senado

de los EE.UU.» de Clelia Martínez Maza (p. 257), se sumerge en los primeros años del recién independizado Estados Unidos y en la constante tendencia de los representantes políticos de dirigir la mirada hacia la Grecia clásica y la Roma republicana a la hora de diseñar las nuevas instituciones políticas. José M. Portillo es el autor del siguiente capítulo, que lleva el título «Cuando la Antigüedad no puede ser más que moderna. Identidades complejas en el escenario imperial español de finales del siglo XVIII» (p. 279). Aquí, el profesor Portillo nos ofrece sus reflexiones en torno a la curiosa constitución de la identidad mejicana que fue forjada bajo el prisma de que ser mejicano era el equivalente a ser un español americano, una figura híbrida que se vinculaba al supuesto papel civilizador de los conquistadores sobre el nuevo continente y a pasajes de la biblia sin olvidarse del pasado indígena. Asimismo, bajo la administración colonial se forjó la identidad del «indio», denominación de uso genérico aplicado a todos aquellos que en realidad no encajaban en el citado perfil de «mejicano» y que eran vistos como los «bárbaros» de la época. Posteriormente, volvemos a la influencia que tuvo la cultura grecorromana en la construcción nacional de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Con su «La Antigüedad clásica y la red protonacional neogranadina (1767-1803)» (p. 301), Ricardo del Molino defiende la tesis de la existencia entre las élites ilustradas y autoridades coloniales de una corriente original que se interesaba cada vez más por el Mundo Clásico en décadas anteriores a la independencia de Nueva Granada o Colombia, argumentando que dicho movimiento estaba presente antes, incluso, de que se produjesen la declaración de independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, negando de esta manera cualquier imitación y subrayando el carácter propio y original del caso neogranadino. Finalmente, Eleonora Dell'Elicine nos traslada con su trabajo «Pasado clásico y nación moderna: los usos de la Antigüedad en la construcción de un proyecto político para la Nación Argentina (1837-1852)» (p. 323) a los entornos intelectuales y políticos rioplatenses de la primera mitad del siglo XIX. Al igual que en otros países, el uso retórico del pasado grecorromano en los discursos políticos fue una herramienta recurrente en la política argentina, pero este acervo fue utilizado desde dos perspectivas diferentes: por un lado, la visión que evocaba al pa-

sado clásico «para prescribir la acción y dar sentido a lo que ocurre», una tendencia obsoleta en el continente europeo; por otro, aquella que «considera al pasado el sustrato del presente» (p. 333), introducida por la llamada «generación romántica del 37» y más acorde con las corrientes del Viejo Mundo.

La publicación finaliza con un útil índice de nombres y lugares (pp. 339-358), seguido por una «relación de autoras y autores» (pp. 359-362). A lo largo del volumen se aprecia que se ha llevado a cabo un cuidadoso trabajo en la redacción y edición del mismo, pues las erratas son casi inexistentes, favoreciendo una lectura fácil y amena. El contenido resulta atractivo dada la diversidad de los

estudios que se recogen, algunos de ellos muy originales. No obstante, cabe resaltar la falta de equilibrio existente entre los dos bloques temáticos, ya que el primero recoge nueve trabajos mientras que el segundo solamente cuatro. En definitiva, el investigador encontrará en este libro una útil herramienta para comprender diversas facetas de la percepción y utilización del pasado grecorromano durante el «largo siglo XIX».

JOKIN LANZ BETELU

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

jokin.lanz@ehu.eus

ORCID:

<http://orcid.org/0000-0002-4026-5543>

DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.20548>